

Soluciones sobre el futuro de las pensiones

A corto, medio y largo plazo

Ponencia impartida por **José Ramón Pin** en el Foro “Claves para una política demográfica española: una apuesta por la familia”, organizado por The Family Watch y el IRCO-IESE, en su participación en la Mesa de debate “¿Es sostenible el sistema de empleo y de pensiones? Soluciones desde la economía”, el 17 de junio de 2016. José Ramón Pin es Profesor y Director Académico del IRCO-IESE.

Índice: 1. Diagnóstico del sistema de pensiones en España; 2. Posibles soluciones; 3. Conclusiones.

1. Diagnóstico del sistema de pensiones en España

A diferencia de un sistema de capitalización de pensiones, donde las aportaciones de los contribuyentes son invertidas en un fondo para ser retirados en el momento de la jubilación de dicho contribuyente, el sistema de pensiones español es de reparto (“Pay-as-you-go”), es decir, uno en el que las contribuciones de los cotizantes al sistema de pensiones pagan las pensiones de los jubilados en ese momento.

Podemos hablar de tres factores que influyen en el sistema de pensiones: (1) El número de cotizantes por jubilados (en 1970, 6 ó 7 trabajadores por jubilado; en 2007, 3; actualmente, alrededor de 2). (2) El nivel de las pensiones de jubilados. (3) El tiempo durante el cual los jubilados reciben las pensiones.

Las generaciones que actualmente se jubilan, lo hacen con base en las cotizaciones durante los llamados “años felices”, es decir, se jubilan con pensiones altas comparadas con aquellas contri-

buciones realizadas en los años previos en los que cotizaban menos.

Por otro lado, la expectativa de vida es cada vez mayor y, sin embargo, los que cotizan ahora – quienes pagan a los actualmente jubilados– cobran menos, pues los salarios se han estancado. La expectativa de vida es actualmente de 85 años, aproximadamente; en 2025 rondará los 95 años y, según estudios médicos, se podrá llegar hasta los 120 años de vida.

Por lo tanto, si hay un número de cotizantes bajo, las pensiones son mayores, la esperanza de vida es también mayor, y los salarios actuales son menores –por lo que aportan menos al sistema de pensiones–, a medio o largo plazo el sistema de pensiones está colapsado.

2. Posibles soluciones

Las soluciones a este problema hay que buscarlas, por un lado, fuera del sistema de pensiones y, por el otro, dentro del propio sistema.

Fuera del sistema de pensiones, una de las soluciones puede ser, en primer lugar, aumentar el

número de cotizantes, lo que se puede lograr mediante el incremento de puestos de trabajo. En segundo lugar, que esos puestos de trabajo tengan salarios más altos, lo que solamente se logra en la medida en la que sean puestos de trabajo de valor añadido, a los cuales, a su vez, sólo pueden acceder las personas formadas para ello. Así, el sistema de educación es uno de los que hay que tocar para asegurar las pensiones.

Además, para aumentar el número de cotizantes necesitamos más ciudadanos, puesto que los que actualmente cotizan llegarán a jubilarse con el tiempo. Por lo que, junto con la intervención en el sistema de educación, las políticas que favorezcan la natalidad y la familia resultan igualmente necesarias.

Ahora bien, si dentro del sistema la solución se resume en ingresar más, fuera del sistema la solución consistirá en gastar menos. Una de las formas para lograrlo es retrasar la edad de jubilación de las personas.

La edad de jubilación se fijó en un momento en el que la expectativa de vida era mucho menor a la expectativa de vida actual. A día de hoy, es necesario incrementar la edad de jubilación, o bien arriesgar la posibilidad de que la gente se pueda jubilar en absoluto.

Otra manera de lograr gastar menos tiene que ver con el cálculo del monto de la pensión. Hasta ahora ésta se calcula con base en los últimos años en los que se ha cotizado. Normalmente el salario de los trabajadores incrementa en el transcurso de su vida laboral. De esta manera, si la pensión se calcula con base en los últimos años de cotización, la pensión es calculada con base en los años de mayor ingreso salarial.

No obstante, la curva de salarios entre los trabajadores mayores indica que los salarios tienden a disminuir en los últimos años de vida laboral –

Francia es el único país del mundo en el que el salario incrementa constantemente hasta el fin de la vida laboral de sus cotizantes-. Ante ello, previendo que sus ingresos –y por tanto, el monto de su pensión al jubilarse- disminuirían en los últimos años de su vida laboral, muchos optan por jubilarse anticipadamente, asegurando un monto de pensión mayor.

En otro aspecto, ¿podemos permitirnos que la gente jubilada –entre 62 y 67 años- no trabaje? Hay razones distintas para permitir el trabajo y no obligar a la jubilación –derecho al trabajo-, pero, ante el panorama actual, es necesario replantearse los mecanismos de jubilación.

Debe haber un mecanismo que equilibre los extremos de, por un lado, la obligada jubilación a una edad en la que las personas puedan seguir trabajando perfectamente y, por la otra, la jubilación opcional que provocaría, en ciertas ocasiones, que la gente no se quiera jubilar independientemente de estar apta para continuar trabajando. Para ello, sería de ayuda un sistema experto que permitiera determinar la capacidad de cierta persona para seguir trabajando o determinarle que es tiempo de jubilarse.

3. Conclusiones

En resumen, las soluciones al sistema de pensiones pueden verse a corto, mediano y largo plazo. A corto plazo, modificar los mecanismos de jubilación, en particular la posibilidad de jubilarse más tarde en la medida en la que la expectativa de vida aumenta, así como la capacidad de trabajar de las personas por más tiempo. A medio plazo, crear más puestos de trabajo de valor añadido. Y, finalmente, a largo plazo, impulsar políticas públicas de favorecimiento a la familia, incentivar la natalidad, disminuir la pobreza infantil y lograr números demográficos sostenibles.